

Bibliografía

LUIS ALONSO SCHÖKEL, *La Palabra Inspirada. La Biblia a la luz de la ciencia del lenguaje*. Ed. Cristiandad, Madrid 1986³, pp. 409.

Ediciones Cristiandad reedita un libro publicado por primera vez en 1965 y que ha prestado un buen servicio, como libro de texto, a más de 20 generaciones de alumnos del P. Alonso Schökel en el Instituto Bíblico de Roma. Se publicó simultáneamente en inglés y en castellano, luego se tradujo al alemán, al italiano, al francés y, hace dos años al polaco, indicio evidente de su importancia y de la influencia que a través de los años ha ejercido.

El título de una obra compendia, en la mayoría de los casos, el contenido sustancial del libro. Esto vale con mayor razón en el caso de un estudioso de la ciencia del lenguaje, como Alonso Schökel. El objeto formal de este estudio no es la Biblia como revelación de Dios, ni la inspiración de los libros sagrados, sino la palabra, con toda la pobreza y grandeza que este término comprende, la palabra humano-

divina. Y no sólo la palabra en cuanto instrumento del pensamiento, sino en sí misma, como reveladora de toda la variedad y riqueza expresiva que lleva en su seno.

El libro se divide en cinco partes muy bien trabadas unas con otras. Desde el estudio de la Palabra en su carácter divino-humano se pasa a la encarnación de la palabra en el lenguaje con sus diversas funciones y niveles; de ahí al autor humano de esa palabra y lenguaje; luego al resultado de la palabra bajo la acción del autor: la obra inspirada y los problemas anexos de la traducción y recepción. Finalmente, se aborda el tema de las consecuencias de la obra inspirada: su verdad y su fuerza a lo largo de las generaciones.

Cuatro son los méritos que deseo resaltar de la primera parte:

1. El situar la palabra

como una vía, junto a otras, de la acción reveladora de Dios (pp. 27-43).

2. La relación que se establece entre inspiración y encarnación; esta relación se irá alargando y profundizando más y más, según van desenvolviéndose los diversos capítulos del libro.

3. El recurso a la analogía de la obra literaria para explicar el misterio de la inspiración en su concurso divino-humano; no rechaza Alonso Schökel las analogías precedentes (instrumento, dictado, mensaje), pero aun apreciándolas en su justo valor, no rehuye su contribución original mediante una nueva analogía (pp. 56-82).

4. La reflexión sobre los testimonios bíblicos acerca de la inspiración en la globalidad del Antiguo y Nuevo Testamento, no restringiéndose a los famosos textos "probativos" de los viejos manuales (pp. 85-108).

La segunda parte se mueve en un nivel más bien de ciencia del lenguaje. Lo interesante de este apartado es la aplicación de las funciones y niveles del lenguaje a la palabra inspirada mediante una serie de ejemplificaciones (pp. 111-174).

En la tercera parte dedicada a los autores inspirados, me permito resaltar;

1. El esfuerzo por penetrar en la psicología de la inspiración mediante el modelo de la creación literaria (pp. 180-200).

2. La aceptación crítica y puntualizada de la inspiración comunitaria o sociología de la inspiración (pp. 211-224).

3. La discusión sobre la palabra oral y la palabra escrita como inspiradas desde el momento en que fueron pronunciadas y escritas o únicamente en el momento de la composición definitiva (pp. 225-242).

La cuarta parte aporta nuevos puntos de interés como por ejemplo, las cualidades de la obra inspirada, en parangón con las de una obra literaria: estructura múltiple, consistencia, repetibilidad, fidelidad y eclesialidad; o también la recepción a lo largo de los siglos de la obra inspirada por medio sobre todo de las traducciones (pp. 243-297).

La última parte está dedicada a las consecuencias de la inspiración. Pongo de relieve, sobre todo, el estudio de la verdad bíblica (197-318) y de la eficacia de la palabra bíblica que sigue resonando hoy día en la liturgia, en la homilía, en la lectura y en el magisterio vivo de la iglesia (pp. 335-370).

El libro concluye con el texto de la Constitución dogmática "Dei Verbum" y dos índices: uno onomástico y otro analítico. La bibliografía, bastante abundante y actualizada, está intercalada en los diversos capítulos y apartados.

Es de admirar el pionerismo de Alonso Schökel en el uso de la ciencia del lenguaje para el estudio de la inspiración y

considero su aportación muy valiosa. Estoy de acuerdo con él en que no se puede limitar el carisma de la inspiración a un carisma de conocimiento, pero echo de menos una escala de valora-

ción de las diversas formas del carisma, en cuyo vértice estaría, a mi parecer, justamente el carisma de conocimiento.

Antonio Izquierdo

CARLOS MARÍA MARTINI. *Las Paulinas*, Bogotá 1984⁴, pp. 131.

Confesiones de San Pablo. Ed.

El Cardenal Martini, arzobispo de Milán, es una de las figuras eclesiales más sobresalientes de Italia, y es tal vez el escritor de literatura religiosa más cotizado en lengua italiana. Sus conferencias, sus retiros y ejercicios espirituales son registrados y transmitidos por diversas editoriales interesadas en su publicación. De esta manera han ido apareciendo libros como: *"Itinerario de Oración"*, *"El Evangelizador en San Lucas"*, *"Orar con los Salmos"*, *"El Evangelio y la Comunidad Cristiana"*, *"¿Por qué Jesús hablaba en parábolas?"*, *"La Mujer de la Reconciliación"*, *"Testigos de Cristo en unión con Pedro"*, y uno más entre otros, *"Las Confesiones de San Pablo"*, que ahora presentamos.

En la base de estas confesiones hay una experiencia personal: el Cardenal Martini fue a las Tres Fuentes, lugar del martirio de Pablo, para orar sobre todo en los momentos de oscuridad o de confusión (pág. 13). Durante esos ratos de oración fue madurando la pregunta sobre el significado que, en un repaso de su atormentada exis-

tencia ante la inminencia de la muerte, dio Pablo al conjunto de su vida. En estas reflexiones halló el Cardenal temas de oración, luz para la oscuridad, conforto en su tribulación.

Las meditaciones de Ejercicios, recogidas en este libro, son expresión y fórmula de una experiencia, que va desde el encuentro con Jesús en el camino de Damasco hasta su pasión y muerte bajo la espada del verdugo. Paso a paso van delineándose las confesiones de San Pablo a través de sus escritos con la ayuda del Cardenal que, en cierto modo, hace también las suyas. De estas confesiones surge una figura de Pablo humanísima, cautivado por la experiencia inaudita de Damasco y cegado por el resplandor de Dios; desilusionado y confuso en los largos años de desierto; sumergido en los avatares diarios del ministerio, luchador infatigable contra la desviación del "Evangelio", elevado a las más altas esferas del espíritu, mártir de su fidelidad inquebrantable a Jesucristo.

La estructura de cada meditación es muy semejante: una breve introducción para en-

marcar el tema; una oración sentida y sencilla; un desarrollo claro de los puntos señalados en la introducción; unas preguntas de reflexión para los participantes en los Ejercicios Espirituales.

Estas meditaciones fueron dirigidas a sacerdotes, y desde el libro interpelan todavía hoy con viveza a los sacerdotes que las leen, porque reflejan en manera notable las luchas y an-

siedades, los gozos y arrebatos, las pruebas y alegrías del servicio apostólico.

El Cardenal Martini aparece como maestro en el arte de combinar la sencillez de expresión, la profundidad de conocimiento, la originalidad de un enfoque y la actualización del mensaje.

Antonio Izquierdo

FERNANDO VELÁSQUEZ, S.J., *“María la Virgen Madre”*, CELAM, Bogotá 1986, pp. 60.

La “Colección Nuestra Señora de América” en el volumen tercero ofrece este ensayo del P. Fernando Velásquez, S.J. En él se aprecia un ensayo de la maternidad y la virginidad de María, partiendo de la Escritura y alumbrando el misterio con la riqueza de la liturgia, el arte y la tradición seculares.

La unidad y continuidad en los siglos viene a recordarnos que la historia de la salvación es un diálogo que nunca termina, Dios y hombre se encuentran. Este diálogo describe el misterio de María confiriéndole su significado auténtico.

El autor pule una joya en el capítulo I: “La ciudad refugio”. Parte del Salmo 87 donde se canta la maternidad espiritual de Sión. Pasa a la etimología de “mis-gäb” que significa baluarte inexpugnable. Pronto llega la confirmación de la liturgia con el antiguo canto “Akathistos”. Un comentario de S. Juan Damasceno, la arquitect-

tura de la iglesia de S. Apolinar en Remagen al margen del Rhin, la narración de Judith, María como nueva Eva según la patrística que se remonta hasta S. Ireneo, suman una a una las notas que unen el sentido profundo de “La ciudad refugio”.

El capítulo segundo comenta el nombre de María, su nacimiento, la presentación en el templo y los desposorios con San José. Poco puede decir la Sagrada Escritura sobre estos particulares, pero a título de información y cultura religiosa no está de más repasar esos conocimientos.

Un poco más bíblico resulta el capítulo titulado “La visitación de Santa Isabel”. Buena presentación del comentario al nacimiento de Jesús donde enlaza con las profecías del Antiguo Testamento. De carácter más arqueológico es el comentario a la vida en Nazaret, al describir la casa, los alimentos y ambiente de una aldea pobre.

Breve e interesante el paralelismo entre Caná y el Calvario, que se articula en cuatro renglones: Presencia de la Madre; Jesús la llama Mujer; la "hora" de Jesús; el primer milagro se contrapone al "todo está realizado". Estos son los capítulos IV y V.

El último capítulo no tiene intención escriturística. La Asunción de la Virgen María es más contemplada que analizada en estudio. Invita a recorrer con el arte el día memorable cuando Pío XII definió el Dogma. Con gran acierto dedica un espacio

digno a los cristianos orientales, tan sensibles al misterio de María, recogiendo con hechos el sentir ecuménico del Concilio Vaticano II. Comenta con unción y cultura la unidad estrecha entre María y la Sagrada Eucaristía. Quizá este último capítulo y el que trata sobre "La ciudad refugio" contengan la aportación principal del P. Fernando Velásquez quien se manifiesta como sacerdote dotado de gran preparación y filial devoción hacia la Virgen Madre.

Pablo Pérez Guajardo

MARÍA VICTORIA MOLINS, S.T.J., *"María peregrina de la fe"*, Colección Azenai, Atenas -S.T.J., Madrid - Barcelona 1987, pp. 182.

El libro de María Victoria Molins, s.j.t. tiene una finalidad pastoral. Su objetivo lo alcanza mediante el estudio serio de la Carta Encíclica *"Redemptoris Mater"* y una acertada metodología pedagógica donde se dan cita el resumen de las ideas principales del documento pontificio, cuestionarios para trabajar, notas de experiencia y propuestas de oración.

La presentación gráfica, el vocabulario y un pensamiento claro denotan un permanente tener en mira a un joven lector. Los párrafos son breves, los capítulos tocan lo esencial de cada tema, los aspectos de importancia se subrayan con diversos recursos como son las mayúsculas, los signos de admiración o de interrogación. Traduce el vo-

cabulario propio de la teología a términos coloquiales sin vaciarlos de su contenido específico, esto lo logra al encuadrar los conceptos dentro del contexto. Así analiza: bendición, historia y gracia, al presentar la Primera Parte de la Encíclica.

Desde el "pórtico" o prólogo, se anota la dinámica del pensamiento del Papa. Juan Pablo II ha ido profundizando en sus diversas encíclicas la frase que resonó desde el inicio de su pontificado: "Abrid las puertas a Cristo". El último de estos círculos concéntricos es la Carta *"Redemptoris Mater"*. Esta observación confiere un punto de partida que facilita la comprensión.

La autora sigue la estructura de la Encíclica co-

mentando uno a uno los números y respetando la división en: introducción, tres partes y conclusión.

La Introducción versa sobre el "misterio". En cuatro páginas llega a expresar con propiedad y sencillez el sentido del año mariano en su íntima relación con el final del segundo milenio, con Cristo y la Iglesia.

El primer capítulo de la primera parte se cierra con una oración extractada del libro "Enseñanos a orar" del Cardenal Pironio. Habiendo estudiado lo que es la bendición, la historia, la gracia y la redención.

En el segundo capítulo, consecuente con el contenido del mismo orienta al compromiso. En el cuestionario invita a analizar el punto 17 para aplicar a la propia vida los tres aspectos del crecimiento en la oración: identificarse con Jesús, creer en lo que Cristo nos revela y hacerlo en la oscuridad de la fe. María cobra una importancia capital al descubrirla como la primera creatura que vive "la novedad radical evangélica" de la fe.

La relación atenta del Concilio Vaticano II con la Sagrada Escritura y con la Encíclica aparecen en el capítulo tercero. Pretende mostrar la unidad de Cristo y la Iglesia. La necesaria interrelación en el aceptar María y aceptar Cristo. Anuncia ya la mediación materna de María que tratará en la tercera parte.

La segunda parte de la Carta Encíclica tiene a María en el centro de la peregrinación de la fe. María precede a la Iglesia, es espejo donde la Iglesia puede mirar su singular Misterio. La Virgen es apoyo de nuestra fe y camino de unidad. En fin, la Madre de Jesús es imagen perfecta de la libertad.

Molins sabe unir el capítulo primero y segundo mediante un elemento muy querido por Juan Pablo II, los iconos. Pasa de María "espejo" a los iconos venerados durante la historia milenaria en correcta consonancia con la letra y espíritu del documento pontificio. Otorga un lugar digno y una disposición atractiva al ecumenismo anotando las diversas imágenes ya elencadas en el texto de la encíclica. Junto con las oraciones del Cardenal Pironio pondrá "experiencias" de la Iglesia Ortodoxa y textos de la liturgia bizantina, logrando que el libro cumpla la consigna de volver a respirar con los dos pulmones de la Iglesia: el de Oriente y el de Occidente.

El tercer capítulo canta el Magnificat y prosigue el recorrido por la "geografía" de la fe visitando la América Latina de la Virgen de Guadalupe, se trata de la experiencia del indio Juan Diego.

La tercer parte de la Encíclica traduce con acierto el título "mediación materna" como "Cuando la Madre está de por medio". Y del primer capítulo espiga los tres títulos medulares:

virgen, madre y esposa. Tres títulos que se explican por el factor común del servicio. Paso a paso lleva a una mejor comprensión de la riqueza de la devoción a María cimentada en las certezas de la Escritura y de la solemne proclamación de María Asunta al cielo.

Como hiciera en capítulos anteriores, busca encauzar hacia el compromiso apostólico. La virginidad de María es un reclamo a pensar en la propia consagración. La maternidad, entendida como don y entrega, es una consagración, lo que María vivió es lo que a la Iglesia de hoy corresponde aplicar.

En el último capítulo consigna los cuatro objetivos del año mariano impulsando a tomar partido en pro de una respuesta a ejemplo de la Virgen. El libro no pretende una exégesis

profunda, sino llevar una aplicación del programa trazado por el Papa en la Encíclica.

Con acierto, Molins, anexa el texto complemento de la "Redemptoris Mater" facilitando el trabajo y el estudio; es una muestra más del sentido común que caracteriza a la autora.

Cierto que el libro está orientado a jóvenes, pero no hay duda que el fruto, el compromiso, ha de brotar gracias a la orientación del adulto que sepa guiar y canalizar las energías juveniles, que necesitan sobre todo del testimonio de fe que se hace oración y trabajo. En síntesis, la obra de Molins viene a ser valioso auxiliar para los trabajos con jóvenes tanto en las parroquias como en movimientos de apostolado.

Pablo Pérez Guajardo

ALEXANDRE GANOCZY, "*Doctrina de la Creación*", Herder, Barcelona 1986, pp. 203.

Alexandre Ganoczy nació en Budapest en 1928. Doctor en filosofía y teología y profesor de dogmática en la universidad de Würzburg, ha centrado sus investigaciones sobre Calvino en la doctrina sacramentaria, la eclesiología y en la doctrina de la creación.

Las nuevas condiciones impulsan a exponer el clásico tratado de la creación con un planteamiento diverso. Se requiere recoger las aportaciones de la tradición teológica y los es-

tímulos derivados de las ideas predominantes en la actualidad acerca del mundo. Así aparecen cuestiones como: la dignidad humana, la creatividad del hombre y la responsabilidad social de la fe.

Inesperadamente el tema de la creación ha adquirido nueva vigencia al entrar en convulsión la visión cosmológica. El concepto evolutivo del mundo deja de insistir en la simple biología para abrirse hacia una problemática global. El autor

considera que el actual lugar de la doctrina de la creación debe corresponder al encuentro del mensaje de la fe y de las modernas categorías del mundo.

El objetivo primero de la obra es proporcionar un manual claro y breve siguiendo los lineamientos de la enseñanza en las facultades teológicas. La pretensión más amplia de auxiliar en la investigación se ve limitada por la misma brevedad y por el sistema de incluir al final del capítulo la bibliografía sin especificar la procedencia de las diversas afirmaciones o comprobaciones.

El libro se divide siguiendo la metodología teológica post-conciliar: Planteamiento del problema tras un análisis sumario de la situación; en los capítulos primero y segundo se detalla la tradición bíblica asignando respectivamente un estudio al Antiguo Testamento. El capítulo tercero mira a los padres y al Magisterio. Por último ofrece las reflexiones bajo el título de "Fe en la creación y concepción evolutiva". Dentro de cada capítulo la investigación se encuadra en su ambiente y se concluye con un balance dogmático, de modo que no separa netamente el aspecto positivo del especulativo.

Es valiosa la constante referencia al concilio Vaticano II y en particular a la constitución pastoral "Gaudium et spes", que viene leída con la riqueza de la tradición permitiendo vislum-

brar nuevos horizontes para la vivencia de la fe.

Una de las características que acompañan al volumen es la intención de manifestar la unidad. Así concreta creación-salvación-consumación; no son islas, sino pasos de un proceso, de una historia que es la historia de la salvación. La creación, lejos de saber a producto, es fruto del amor de Dios que crea la hermandad, la tierra y el trabajo hablan de culto y cultura. Dios no es el relojero que puso en marcha la máquina y se olvidó de ella, la solicitud de Dios se manifiesta en el mismo hombre creado a imagen del Creador, un hombre capaz de pro-crear, de educar y de salvarse. Cada una de estas acciones reflejan la cercanía del Señor, sin El no serían posibles.

El pecado y la gracia adquieren un significado mayor al considerar su vertiente social. El pecado no encuentra una explicación suficiente; el mal moral (que es el verdadero mal) es un absurdo y, por tanto, una insatisfacción radical que repercute en la convivencia humana. La gracia es la capacitación necesaria para la plena realización del hombre, sólo con el solícito amor del Creador la creatura humana penetra en el misterio de su propia dignidad, del sentido del trabajo como creatividad y no como dominio despótico.

El cristocentrismo ilumina el desarrollo del tratado, sirva como ejemplo la reflexión elabo-

rada al considerar el sentido del trabajo. El hombre es rey de la creación, pero el sentido lo da Cristo quien es buen Pastor, quien habla del cuidado de su Padre por las aves del cielo y los lirios del campo. El hombre no es un rey absoluto, sino un rey que ha de calcar los rasgos de Dios que se compadece por los débiles.

La obra da pie para reflexiones que completan los temas de la gracia, la libertad, el pecado original, la Providencia divina, tal como se explicaban antes del concilio Vaticano II. Es un elemento apto para los cursos sobre la doctrina de la creación y para actualizar nociones claves de la fe de la Iglesia.

Pablo Pérez Guajardo

J.L. RUÍZ DE LA PEÑA. *La otra dimensión. Escatología cristiana*. Salterrae, Santander 1986.

En 1975, un nuevo Manual de Escatología cristiana (J.L. Ruíz de la Peña, *La otra dimensión. Escatología cristiana*, 1975) venía a sumarse a los ya existentes por aquellos años del inmediato postconcilio (C. Pozo, *Teología del más allá*, 1968; A. Rudoni, *Escatología*, 1972).

En estos 10 años que han transcurrido desde la primera edición, diversos estudios de investigación teológica han ido apareciendo en revistas y libros sobre temas específicos de Escatología. A la hora de preparar la tercera edición, el autor, entre la simple reimpresión del texto y su completa refundición, ha optado — como él mismo dice en una nota a la tercera edición — por una vía media: ha revisado y renovado la bibliografía tanto general como la específica que encabeza cada capítulo del libro. Dada la aparición de nuevos estudios sobre el tema en estos 10 años transcurridos y las sugerencias

críticas que ha ido recibiendo, ha redactado de nuevo, ampliando y corrigiendo, la casi totalidad de las notas; y sobre todo ha rehecho de nuevo el último capítulo sobre la Escatología Intermedia, por ser un tema de tanta actualidad y sobre el que se ha escrito tanto y se discute en estos últimos años. De hecho, en las reflexiones conclusivas de este capítulo, Ruiz de la Peña distingue cuatro modelos de hipótesis que intentan solucionar el problema que plantea la Escatología Intermedia.

Como en la primera edición, el libro tiene una introducción al estudio de la Escatología (Cap. I: Escatología; Categorías previas, concepto y método). Viene después la Teología bíblica (Cap. II-IV), enriquecida por las notas, que han sido reelaboradas, como decíamos antes, y por la bibliografía inicial.

Una vez expuesta la Teología positiva sobre la Esca-

tología cristiana (Primera Parte), la segunda parte del libro está dedicada a la Teología sistemática: Escatología colectiva, que comienza con el tema de la Parusía (Cap. V). Aquí también son nuevas la mayoría de las notas y la bibliografía específica ha sido ampliada y enriquecida. El tema de la Resurrección de los muertos (Cap. VI), juntamente con los temas de la Vida eterna (Cap. VII) y la Muerte eterna (Cap. VIII) cierran el apartado de la Escatología colectiva. Respecto a estos temas de la Escatología final cabe notar que el autor afronta en cada uno de ellos las cuestiones de fondo, las más problemáticas; así por ejemplo, en la Resurrección de los muertos toca sus dimensiones cristológica y antropológica; el problema de la identidad del cuerpo resucitado; la nueva creación como marco de los cuerpos resucitados. Sobre el tema del infierno: la esencia del infierno, el problema de las dos penas...

La Escatología individual se abre con el tema de la muerte (Cap. IX), donde expone y hace una crítica serena y equilibrada a la hipótesis de la "opción final". Se refiere al purgatorio (Cap. X), y concluye con el Cap. XI dedicado a la Escatología Intermedia, que ha sido completamente reelaborado, y sobre el cual me permito hacer algunas aclaraciones.

Admito y estoy de acuerdo en que la doctrina de la Igle-

sia sobre el estado intermedio plantea serios problemas de orden antropológico y de orden teológico; tales problemas no se solucionan con hipótesis que no salvan la doctrina reafirmada en la Carta de la Congregación para la Doctrina de la Fe (par. 3º) del año 1979. Después de haber leído este capítulo en la primera edición, reconozco que aquí (en la tercera) resulta más coherente y está mejor desarrollado. Aparece más claro y equilibrado el punto de vista de Ruiz de la Peña sobre este problema. Pero he de confesar que su hipótesis me resulta realmente ingeniosa, y no del todo convincente: "Resurrección en un 'eschaton' distinto, pero no distante en sentido cronológico, de la muerte"; o como dice él más adelante: "muerte y resurrección son acontecimientos sucesivos y distintos, pero no cualitativamente distantes". (p. 350). ¿Qué quiere decir esto? Desde luego es ingeniosa la explicación, pero no veo claro el estado intermedio entre la muerte y la resurrección de los muertos al final de la historia, como indica el par. tercero de la citada carta de la Congregación para la Doctrina de la Fe.

Teniendo en cuenta estas últimas puntualizaciones sobre la Escatología Intermedia, este libro de Ruiz de la Peña sigue siendo muy válido como Manual de Escatología cristiana y lo recomiendo a los estudiantes de Teología del ciclo institucional.

GONZÁLEZ, C. IGNACIO, "María evangelizada y evangelizadora", CELAM, Bogotá 1988.

Los cursos de mariología impartidos por el P. Carlos Ignacio en la Gregoriana y en el Instituto de Ciencias Religiosas, y los artículos publicados en diversas revistas (ahora tengo en mente uno sobre la dormición de María en S. Juan Damasceno en la revista Medellín y el pensamiento mariano en Juan Pablo II publicado en el mismo número de esta revista) se han recopilado en este texto, escrito para estudiantes de teología de los seminarios de América Latina, aunque su valor como manual sistemático de Mariología puede y debe tener un alcance más universal.

El autor pretende, como dice en la tercera parte, hacer un "manual básico" de mariología. En él recoge la actual situación de los estudios mariológicos, sin detenerse en demasía en discusiones propias de especialistas, pero indicando, a su vez, las distintas posiciones de los teólogos.

Los puntos de profundización, la guía para una acción pastoral y las lecturas espirituales marianas recomendadas al final de la exposición de cada tema, enriquecen el mismo objetivo del texto. Ofrece así no solamente unas nociones, muy completas y serias, acerca de la mariología, sino que a la vez proyecta la teología mariana hacia una acción pastoral. En este sentido el autor es consciente de

la clase de receptores concretos a los que va dirigido su manual y sigue las pautas trazadas por el OSLAM, organismo del CELAM, en las directrices de su "Teología para la evangelización liberadora de América Latina" 1985, y que a su vez recoge los criterios dados por la Congregación para la Educación Católica en el año 1976: "*Theologici libri manuales in praesenti rerum condicione*". Esto no quita profundidad sino que define mejor su sistema y alcance.

El manual se ordena en una doble estructura: externa e interna. La externa corresponde a la de un tratado sistemático de mariología, con algunas novedades que dan al texto un carácter original y atractivo. Ya el mismo título impone una cierta nueva orientación en el estudio de la mariología: María evangelizada y evangelizadora. Y nos basta leer el índice para darnos cuenta de su rico y completo contenido.

En primer lugar nos presenta la situación de la mariología, haciendo un análisis de la doble corriente: la cristológica y la eclesiológica. Siguiendo el método "genético" de la teología, parte de un análisis exegético de todos los lugares mariológicos de la Sagrada Escritura, haciendo un análisis minucioso y completo de cada uno de los versículos donde aparece la figura de María, especialmente en el Nuevo Testamento, pero vinculándolo

con el Antiguo y considerando siempre a María en función de su misión.

Es muy rica la aportación que hace de los Santos Padres. Este tema adquiere un particular relieve al “independizarlo” en cierta manera del análisis de la teología sistemática y a la vez sintetiza en cuatro puntos focales la teología mariana de los padres: la maternidad virginal, la imagen de María-Eva, la santidad de María y la Asunción. A continuación hace un estudio de los dogmas marianos, con algunos “excursus” interesantes como el de “los hermanos de Jesús”, el de María “corredentora” y algunas sugerencias para una posterior reflexión acerca de la relación María y Espíritu Santo.

En la tercera parte nos presenta a María evangelizadora y su misión en la Iglesia con dos apéndices valiosos: la virginidad de María en el parto y un estudio sobre las apariciones marianas, ofreciendo unos criterios sencillos y claros para su discernimiento.

Un elemento sumamente práctico, oportuno y metodológico de esta estructura externa es el sumario que recoge en síntesis el contenido de cada tema.

Pero es sobre todo y a mi parecer lo más interesante, la estructura interna personal y original y que se articula en dos coordenadas. El texto está fundamentado — y esta es su primera coordenada — en la Encíclica

“Redemptoris Mater”. Esto permite al autor alternar muy oportuna y enriquecedoramente los dos procesos teológicos: el “regresivo” y el “genético”. Al conjugar la doctrina del Magisterio — esto da seguridad al manual — con los estudios bíblicos y el desarrollo actual de la teología mariana, mantiene el certero equilibrio de ambos métodos.

La segunda coordenada se refiere al contenido mismo de la mariología. No parte de un sistema deductivo de las verdades mariológicas o de los dogmas marianos, sino que presenta, desde la analogía de la fe, todas las gracias de María (Maternidad, Virginidad, Inmaculada, Asunción...) no derivantes unas de otras, sino convergentes todas ellas en Cristo (evangelizada); esto no quiere decir que estén desvinculadas unas de otras, sino que su coronación y manantial se encuentra en Cristo. Todo esto está visto a través del prisma soteriológico, haciendo un esfuerzo, dentro de la corriente ecuménica actual, por mantenerse en armonía entre las dos corrientes: minimalista y maximalista.

Completo y acertado sería la primera calificación que el manual exigiría. Con esto está dicho todo. Este juicio de valoración brota espontáneo al contemplar todas las referencias que hace a sus amplias y analíticas lecturas, como muy bien lo manifiestan la precisión de sus notas y la vasta bibliografía general y específica.

Particularmente creo que tiene el valor de haber sabido insertar dentro de un manual de Mariología una rica panorámica de la teología mariana de los Santos Padres y que no se encuentra fácilmente en los distintos manuales. En este sentido, tengo que mencionar especialmente el estudio, dentro del tema dedicado a la Mariología en los Santos Padres, de la santidad de María.

Dentro del análisis escriturístico minucioso conviene destacar el enmarque que hace de María dentro de la teología global de S. Juan. Al no tomar partido por ninguna de las dos corrientes mariológicas (aunque a mi juicio encontramos una tenue inclinación por la cristológica), siguiendo la orientación del Vaticano II, permite al autor considerar a María dentro de un contexto teológico equilibrado.

En un manual de mariología para estudiantes de teolo-

gía de América Latina creo que la dimensión de María como evangelizadora es un buen hallazgo teológico y pastoral y que abre perspectivas muy fructuosas. Es un verdadero acierto el descubrir este papel de María y tratarlo desde una nueva óptica. No podía faltar, en este sentido, una alusión a María dentro del conjunto teológico de la liberación. Con fugaces rasgos describe el papel de María en el proceso de liberación de los pueblos y presenta a María como imagen del cristiano liberado.

En un libro de texto como el actual con una proyección pastoral, no podía faltar un análisis de las manifestaciones más frecuentes de la piedad mariana: las peregrinaciones y el Rosario, entre otras. Me han gustado las propuestas que hace para rezar con un mayor espíritu cristológico y salvífico esta devoción secular.

Florián Rodero Rodero.

